

factores que cohiben el desarrollo. La observación de Hirschman puede ser válida para aquellos países en que la entrada de capital ha seguido un ritmo significativo.

La habilidad comercial en los países subdesarrollados es escasa. Hirschman afirma que debe usarse en aquellos proyectos que hacen uso intensivo del capital y que inducen la inversión en otros. Estos proyectos pueden encontrarse en aquellos sectores en donde el desarrollo industrial combinado resulta esencial. Según el autor, la base de la estrategia de desarrollo es el reconocer las posiciones claves en la cadena que habrán de crear una mayor presión para la inversión futura. En otras palabras, la habilidad para hacer decisiones en cuanto a la inversión es la única guía para la política de desarrollo. En opinión del que reseña, Hirschman enfatiza demasiado el papel de la habilidad empresarial.

Es posible que el autor no esté totalmente en lo correcto cuando afirma "que la política económica en países subdesarrollados con frecuencia trata la exportación como un hijo adoptivo, bien debido a que los intereses extranjeros están dedicados a la producción de bienes de exportación o por razones del ingreso". (pág. 127.) En opinión del que reseña, se le ha dado una prioridad significativa a proyectos que, o aumentan el intercambio extranjero o reducen la demanda por intercambio extranjero.

Hirschman ha intentado ser un innovador en este estudio. Al igual que otros innovadores, ha prestado demasiada importancia a una serie de factores. Ha utilizado un grupo de factores tales como presiones, tensiones, etc., los cuales se ha demostrado que afectan la transmisión interregional e internacional del progreso económico. A pesar de que su análisis y sus generalizaciones son unilaterales, el estudio de Hirschman sin duda será de interés a estudiantes de ciencias sociales y a los encargados de formular la política a seguir en el desarrollo de los países subdesarrollados. Pero el que reseña piensa que sigue siendo válida la queja de "insatisfacción con nuestro estado actual de conocimientos".

MOHINDER S. BHATIA

*Junta de Planes de Puerto Rico*

GWENDOLEN M. CARTER, *The politics of Inequality: South Africa Since 1948*, Nueva York: Frederick A. Praeger, [1959], 541 págs.

Este libro aborda el tema de la segregación racial que es uno de los problemas más explosivos con que se enfrenta nuestro mundo. Es-

tá presente en alguna forma en América, Europa, Asia y Australia, pero en ninguno de estos continentes llega el problema a adquirir las proporciones que en Africa. En Africa la gravedad del problema es mayor en Sud Africa, donde hay tres millones de blancos, millón y medio de gente "de color", y nueve millones de negros.

Aunque todas estas gentes son ciudadanos del país, sus derechos y privilegios políticos y económicos dependen de su color y raza. Los no-blancos no tienen ningún derecho político. Los tres millones de blancos eligen el Gobierno de Sud Africa, y este Gobierno representa como catorce millones de sudafricanos. A los no-blancos no sólo les niega el derecho a ser electos, sino también el derecho al voto. En el Gobierno, los no-blancos no tienen virtualmente ninguna representación. Aún en donde no se puede evitar el emplearlos, se les paga jornales y salarios mucho más bajos que a los blancos por la misma calidad de trabajo. Los servicios a la comunidad, servicios de salud y oportunidades de educación para los no-blancos, son casi inexistentes, y si existen, son muy inferiores a los que se ofrecen a la población blanca. Sin embargo, los no-blancos y los blancos tienen que pagar los mismos impuestos tasados a los mismos tipos. Esta situación espantosa e increíble en Sur Africa no ha surgido accidentalmente. Es la estrategia consciente y organizada del Gobierno de Sud Africa, que se ha comprometido a fomentar la segregación absoluta y total de las razas. Este libro examina esta política detestable del Gobierno de Sud Africa. Se plantea la siguiente pregunta: ¿Hacia dónde se dirige Sud-Africa? Aunque esta pregunta ha sido discutida en varias reuniones de las agencias internacionales, la autora, ha tratado este problema con perspicacia y erudición.

La doctora Carter, profesora de gobierno en Smith College, Massachusetts, discute muy sistemáticamente la historia, economía y política de Sud Africa. Trata de entrelazar estos factores con las tradiciones del país, y presenta en un idioma lúcido y sencillo el panorama sudafricano actual. El interés especial de la autora, sin embargo, es la situación política en Sud Africa. Ella ha analizado los principios y objetivos de los partidos y grupos políticos de Sud Africa, dándole especial atención a los partidos de oposición. Luego de un examen muy imparcial de los objetivos y programas de los partidos políticos, la autora se ocupa de discutir la posición de Sud Africa en el mundo. En esta sección ella examina las reacciones internacionales hacia el problema de segregación racial en Sud Africa. Estudia muy cuidadosamente el debate que ha estado efectuándose en las Naciones Unidas durante los últimos años. También discute muy detalladamente los informes y documentos preparados por las agencias especializadas de

las Naciones Unidas. A la luz de las reacciones internacionales, y de los derechos en la O.N.U., trata de contestar la interrogante: ¿Hacia dónde se dirige Sud Africa?

Afirma la autora que hay cuatro posibles respuestas que la Unión Sudafricana ofrece a esta pregunta; dos son radicales y requieren un *apartheid* ideal por un lado,, y una des-segregación total por el otro y entre estas dos están situadas las otras dos contestaciones. Estas contestaciones encarnan la sinceridad de todos los grupos, y se consideran "medio de bregar con los problemas básicos envueltos en el intento de combinar la separación racial con la integración económica, la auto-preservación europea con la conciencia moral". (pág. 407.) el *apartheid* ideal lleva al *apartheid* territorial, y descansa sobre un sentido vehemente de justicia. El lograr justicia para la población de color significa dislocaciones económicas mayúsculas para la población blanca, ya que esta última tendrá que hacer el trabajo del nivel más bajo en las áreas europeas, el cual actualmente realizan los africanos. En el extremo opuesto al de *apartheid* ideal, los liberales de Sud Africa creen que la Unión es para sus ciudadanos, y que todos ellos "deben gozar de los derechos políticos, económicos y personales". (pág. 408.) Esto significaría que la posición de la población blanca "ya no descansa sobre un monopolio de los votos, poder económico y prestigio social, sino sobre la habilidad de proveer una dirección aceptable a la gran masa de no europeos". En la opinión de la que esto escribe, la última proposición concuerda con la forma Occidental de democracia, especialmente en el Reino Unido, que es la madre patria de una mayoría de la población blanca de la Unión. Cualquier otra solución, no haría justicia a la población de Sud Africa, y sería siempre una vergüenza, no sólo para la población blanca de Sud Africa, sino para sus pueblos de origen. En su viaje reciente por los países africanos, el Primer Ministro británico Macmillan, en un discurso ante el Parlamento de la Unión Sudafricana, señaló a los miembros, quienes han legislado un status inferior y el control punitivo del movimiento y ocupación para sus compatriotas no-blancos, que "nosotros rechazamos la idea de [que hay] ninguna superioridad inherente de una raza sobre otra", y "gústenos o no, este nacimiento de la conciencia nacional africana es un hecho político... nuestras políticas nacionales deben tomarlo en cuenta". También apuntó que las políticas raciales sudafricanas no eran "asunto puramente doméstico".<sup>1</sup> Si otros estadistas y potencias hicieran lo que el Primer Ministro del Reino Unido (basados en sus propias convicciones hondas), la justicia social no estaría muy lejos para las masas de Sud Africa. Cualquier atraso en hacer

<sup>1</sup> Manchester Guardian Weekly (11 de febrero de 1160), págs. 1 y 2.

esto, aumentaría la tensión actual existente en la atmósfera, lo que puede llevar a un gran derramamiento de sangre en Sud Africa. ¿No debemos tratar de evitar esto?

La autora tuvo acceso a documentos procedentes de varios partidos políticos sudafricanos, de las Naciones Unidas y de otras instituciones que tratan los problemas raciales. La doctora Carter, por venir de un país donde aún existe la segregación, y donde la gente de color no ha adquirido todavía en la práctica derechos iguales a los de los blancos, estaba muy bien cualificada para acometer un problema de esta magnitud. Ella pasó varios meses en Sud Africa. Como extranjera podía moverse de un sitio a otro, y podía reunirse con distintas personas pertenecientes a distintos grupos raciales, con gran facilidad y percepción. Cualquier otro estudioso de Sud Africa o de cualquier otro país, no hubiera podido tener tanto acceso a la gente, evidencia documental, y funcionarios gubernamentales, sin invitar al menos interrogatorios de parte del Gobierno sudafricano, si no expulsión total del país. Las herramientas, materiales y medio ambiente disponibles a la autora han aumentado enormemente la utilidad de este libro.

El creciente nacionalismo en Africa y la importancia cada día mayor de ese continente en asuntos internacionales debe atraer un gran número de estudiantes serios hacia este trabajo. El estudio abre canales de investigación mediante apéndices sustanciales y una bibliografía amplia. Este libro erudito, lúcido y bien documentado debe adornar los estantes de las bibliotecas universitarias y otras bibliotecas generales que se especializan en las ciencias sociales. Los estudiantes de sociología, ciencia política y asuntos internacionales lo encontrarán especialmente provechoso.

CARMEN E. GAUTIER  
*Universidad de Puerto Rico*